

## La sospecha de Ecuador

Oportuna y funcional, la rebelión de los gendarmes muestra una de dos cosas, o ambas: descaro o patetismo.

Instantes después de que el autócrata ecuatoriano amenazase con ultimar los últimos restos de institucionalidad democrática en el país, violando las garantías ciudadanas para el respeto de los derechos humanos fundamentales, la ciudadanía reaccionó con furor e indignación.

Convenientemente un grupo de... policías, dio un golpe de estado digno de caricaturas de una república bananera, muy contrastante con el nivel cultural del Ecuador.

Amenazadores, altisonante y bruscos, los 800 policías amotinados en distintas ciudades “pusieron en jaque” al Presidente. Siguiendo una comparsa rayana al ridículo, Correa tuvo que ser hospitalizado: no soportó los gases lacrimógenos.

Algunos gendarmes amenazan con tomar un par de canales de televisión con cobertura nacional, asegurándose de permitir a los animadores denunciar a todo el país lo que sucedía. Asistimos, aunque parezca surrealista, al primer golpe transmitido en vivo y en directo por cadena nacional.

Desde el hospital con un gesto digno de Fidel Castro, el presidente se auto-declaró secuestrado y anunció teatralmente que saldría libre o muerto, sin - por supuesto - mostrar debilidad para castigar a los enemigos de la revolución socialista.

Entretanto el Ministro de Relaciones Exteriores, Canciller Patiño, fue rodeado de golpistas quienes le hirieron la cabeza y se mostró con manchas de sangre en la camisa.

La cobertura internacional estaba asegurada vía consultas periodísticas a embajadores y los defensores de la democracia – mudos hasta el momento frente a los atropellos y aplastamiento de la democracia ecuatoriana por la revolución socialista - desde el exterior comenzaron a hablar de una dictadura militar.

Poco después 46.500 militares dieron fin a la parodia de golpe de Estado que costó 2 muertos y algunos cientos de heridos. Heroicamente “rescataron” de su camilla a un mandatario ecuatoriano gozoso de perfecta salud y “firme como siempre”.

Durante las próximas semanas veremos - consecuente con todos los paralelos históricos del terror rojo - un endurecimiento del autoritarismo socialista para imponer sus dictámenes sin oposición posible.

Comenzarán los discursos, visitas de mandatarios y autoridades que rajarán sus vestiduras ante la “amenaza del fantasma de las dictaduras militares”. Las izquierdas recibieron una refrescante inyección de sangre fresca con la excusa perfecta para perseguir opositores-conspiradores-pro-dictaduras dentro de sus países.

Así, sin resistencias ni libertad de expresión – será sedición y juzgada como cómplice y conspiradora, aliada del “golpecito” del 30 de septiembre – Correa gobernará

apoyado por las armas. Gracias al show se aplastará toda resistencia en Ecuador y en todos los regímenes rojos de la región, que invocarán el fantasma de las dictaduras para acallar toda resistencia o libertad de expresión.

Y gobernará blindado férreamente por la condena tan unánime como obligatoria de todo el planeta, comenzando por la comparsa en torno a UNASUR, comandada por demócratas como Néstor Kirchner, Evo Morales y el Comandante Hugo Chávez. Ellos tendrán su “prueba de fuego” para impedir que “nunca más se atente contra la democracia”.

Pero un gobierno militar socialista que no permite ni democracia ni derechos humanos nunca será, por supuesto, una “dictadura” para las izquierdas.